

TILMA

Testifica, Oh Iglesia, a la Luz del Misterio del Amor
Testify, O Church, to the Light of the Mystery of Love

Un Plan Pastoral de Siete Años para la Diócesis de Phoenix

AÑO DOS 2026

EL CAMINO REAL: El Camino Verdadero y Majestuosa de la Fe

1. INTRODUCCIÓN



Escanea el código QR para leer la Carta Pastoral del Obispo Dolan, *El Camino Real*.

Al entrar en el segundo año de TILMA, nuestra jornada pastoral de siete años hacia el 500° aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe el 12 de diciembre de 2031, continuamos renovando nuestro compromiso con una cultura de evangelización que forme discípulos misioneros que se acompañen unos a otros por el camino real que conduce a Cristo.

Cada año de esta peregrinación está marcado por dos luces que nos guían:

1. Los misterios y mensajes de las apariciones Guadalupanas, y
2. El Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/Latino de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Discípulos misioneros en salida con Alegría*.



**Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/Latino:
Discípulos misioneros en salida con Alegría**

De la Esperanza a la Fe: Caminando por el Camino Real

En el primer año, durante el Jubileo de la Esperanza 2025, fuimos invitados a redescubrir la tierna cercanía de Nuestra Señora de Guadalupe —Madre de todos— y a evangelizar con las “diez esperanzas” propuestas en el documento jubilar *Spes non Confundit*. Ese año nos llamó a

despertar nuestros corazones y nuestra vida diocesana al horizonte de la esperanza que se encuentra en Cristo.

Ahora, en el segundo año, damos el siguiente paso por El Camino Real (el Camino Verdadero y Real), un sendero moldeado por la fe, la confianza y el testimonio gozoso. Este año se centra en dos inspiraciones fundamentales:

A. La Primera Aparición a San Juan Diego

Mientras Juan Diego camina a su clase de catecismo, Nuestra Señora interrumpe su camino ordinario con un llamado extraordinario:

«Ve y dile al Obispo que me construya una casa».

Sus palabras nos recuerdan que Dios a menudo nos encuentra en el camino de nuestras responsabilidades diarias y nos confía una misión para el bien de los demás. Como Juan Diego, estamos invitados a ser mensajeros humildes que ayuden a construir un hogar espiritual donde todos los hijos de Dios puedan encontrarse con Cristo.

B. La Visión Pastoral de la USCCB para el Ministerio Hispano/Latino

Arraigados en el Plan Pastoral Nacional, asumimos la visión de:

«Una comunidad de discípulos misioneros, alimentada y transformada por la Eucaristía, que es enviada a anunciar con alegría la Buena Nueva del Evangelio y a dar fruto en toda condición humana». (*Discípulos Misioneros*, p. 9)

Esta visión se alinea perfectamente con la ternura misionera de Nuestra Señora en el Tepeyac. Ella siempre nos conduce hacia su Hijo y nos envía con confianza, compasión y alegría.

2. TEMAS PARA EL AÑO DOS

El Camino Real

1. Las personas quieren conocer el Camino—Cristo es el Camino que buscan.

Todo corazón humano busca dirección, propósito y sentido. En un mundo de ruido, complejidad y caminos que compiten entre sí, las personas desean conocer el camino. Como discípulos, proclamamos con confianza que Jesús es «el Camino, la Verdad y la Vida». (Jn 14,6)

El segundo año invita a toda nuestra diócesis a redescubrir a Cristo, que no es simplemente un guía, sino el Camino mismo. Cuando las personas lo encuentran, descubren el sendero que sus corazones han estado anhelando y se dan cuenta que el camino real siempre conduce a la comunión con Dios y con los demás.

2. La evangelización sucede en cualquier lugar, por cualquier medio y en cada encuentro.

El encuentro en el Tepeyac nos recuerda que la evangelización no se limita a los espacios sagrados ni a los momentos formales. Juan Diego es evangelizado “en el camino” hacia la catequesis y hacia la Eucaristía.



Escanea el código QR para leer la historia de esta primera aparición.

De igual manera, Dios nos encuentra en la vida cotidiana:

- en el hogar y en el trabajo,
- en las escuelas y los supermercados,
- en los momentos de descanso y de lucha,
- a través de la conversación, la compasión, la hospitalidad, la belleza y el testimonio.

La evangelización no termina con un encuentro personal con Cristo; de ese encuentro somos enviados a llevar la Buena Nueva a los demás. Cada paso, cada interacción y cada obra de misericordia se convierte en parte de la misión evangelizadora que Nuestra Señora de Guadalupe y su Hijo nos confían.

3. LA VIRTUD TEOLOGAL PARA EL AÑO DOS: Fe—creer y confiar en Cristo, el Camino hacia la vida eterna.

Después de nuestro enfoque del primer año en la esperanza, el segundo año se centra en la virtud de la fe, no solo como un asentimiento a las enseñanzas, sino como una confianza profunda en Cristo, que camina con nosotros por la senda de la vida. La fe es la gracia que:

- abre nuestros ojos para ver a Dios actuando en los momentos ordinarios,
- fortalece nuestro corazón para seguir a Cristo incluso cuando el camino es incierto,
- y nos fortalece para acompañar a los demás con confianza, humildad y amor.

La fe ancla nuestra peregrinación. Nos forma como un pueblo que camina unido (pueblo peregrino), confiando en que Cristo nos conduce hacia la vida en abundancia.

4. UNA CULTURA DE EVANGELIZACIÓN

El plan pastoral en su conjunto está diseñado para promover una cultura integral y eficaz de evangelización: un estilo de vida en el que todo discípulo bautizado reconoce su identidad y su misión en Cristo. Arraigado en el mandato de Mateo 28, donde el Señor Resucitado nos ordena «vayan y hagan discípulos», este llamado no está reservado para unos cuantos, sino confiado a todos los fieles. Al entrar en el segundo año: El Camino Real, reconocemos que la vida cristiana es un camino sagrado. Así como Juan Diego se encontró con el Dios vivo “en el camino”, también nosotros estamos invitados a recorrer el Camino Real con una fe renovada, confiando en que Cristo mismo es «el Camino» que va delante de nosotros, nos acompaña y nos envía. En este año, nuestro compromiso diocesano es hacer nuestro el mandato del Señor, para que cada hogar, cada parroquia y cada encuentro resplandezcan con la Buena Nueva.

5. LA FE COMO EJE CENTRAL DEL SEGUNDO AÑO

No basta simplemente con profesar que «Jesús es el Señor». (cf. Rom 10,9; CIC 143) La fe ciertamente implica el asentimiento de la mente, pero también requiere el asentimiento de la voluntad: un compromiso profundo, permanente y personal con Jesucristo, que es nuestro único Camino, Verdad y Vida (nuestro *Camino Real*). Como el mismo Señor dice en el Evangelio de san Juan: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre sino por mí». (Jn 14,6)

Este segundo año de TILMA nos invita a caminar por este Camino Real cultivando una fe que no solo se confiesa, sino que se vive con amor en todos los aspectos de la vida diaria.

Así como Juan Diego se encontró con el Cristo vivo en el camino hacia la catequesis y los sacramentos, también nosotros debemos redescubrir el poder y la belleza de los siete sacramentos, donde Cristo sigue actuando en su Iglesia. Si queremos evangelizar eficazmente—si de verdad queremos caminar con otros hacia Cristo—primero debemos involucrarnos personal y adecuadamente en la presencia de Cristo en cada sacramento.

Esto requiere tres compromisos esenciales: Educación, Acompañamiento y Abogacía.

1. Educación

A partir de la primavera de 2026, se realizarán foros diocesanos sobre la antropología cristiana, con un énfasis especial en Cristo que vive y actúa en los sacramentos. Estos foros servirán como un esfuerzo integral para conocer más profundamente a Cristo, para poder darlo a conocer con mayor valentía.

Así como Juan Diego discernió el significado del mensaje de Nuestra Señora, también nosotros estamos llamados a discernir las verdades de nuestra fe, especialmente aquellas que revelan cómo Cristo sana, fortalece, perdona, alimenta y nos envía a través de la vida sacramental.

También escucharemos las conclusiones del Sínodo de Jóvenes Adultos, que comenzó en el 2025 y concluirá el 14–15 de febrero del 2026. Este sínodo ofrecerá valiosas aportaciones sobre temas inminentes que enfrentan hoy los jóvenes adultos, tales como:

- el matrimonio y la vida familiar,
- la paternidad responsable,
- la realidad del descenso en las tasas de natalidad, y
- el lugar esencial de los jóvenes adultos dentro de nuestra cultura católica.

2. Acompañamiento

Después del Sínodo de Jóvenes Adultos, entraremos en una etapa renovada de acompañamiento, reconociendo que los sacramentos requieren más que información catequética. Requieren presencia, relación y peregrinación compartida. Como Juan Diego en el camino al Tepeyac, también nosotros descubrimos que la fe crece más profundamente cuando caminamos juntos.

Esta peregrinación que hacemos juntos comienza escuchando. A lo largo del año se llevarán a cabo sesiones de escucha diocesanas sobre los sacramentos celebrados en la vida de la Iglesia. Estas sesiones invitarán a la reflexión honesta acerca de:

- nuestra comprensión personal del valor y la eficacia de los sacramentos,
- nuestra experiencia de sentirnos bienvenidos (o no) en nuestras parroquias al acercarnos a los sacramentos, y
- las maneras en que cada sacramento se convierte en un momento de evangelización donde encontramos a Cristo que nos envía a compartirlo con los demás.

Siguiendo el Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/Latino, se nos recuerda que la Iglesia debe utilizar «todos los medios a disposición de la Iglesia para asegurar la participación plena y activa de los hispanos/latinos en la liturgia, que es el culto ofrecido a Dios Padre, por medio de Cristo Hijo, en el poder del Espíritu Santo». (*Discípulos Misioneros*, p. 9)

En consecuencia, se anima a los párrocos a discernir maneras prácticas de aumentar el acceso a los sacramentos para todas las familias, particularmente las familias hispanas/latinas dentro de los límites de sus parroquias. Esto puede incluir Misas adicionales en español, preparación sacramental en español cuando sea posible, y una hospitalidad intencional que honre los dones culturales y espirituales de nuestras comunidades hispanas.

El acompañamiento no es un programa, sino una manera de ser Iglesia. Al caminar juntos por El Camino Real, que redescubramos la gracia de encontrarnos con Cristo en cada persona y en cada encuentro sacramental.

3. Abogacía

Además de la formación y el acompañamiento, estamos llamados a abogar por el Evangelio de Jesucristo. La abogacía en la vida de la Iglesia no es una postura política. Es la proclamación valiente y gozosa de Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida. Es la invitación para que quienes aún no conocen personalmente al Señor, se encuentren con Él por medio del poder y la presencia de los sacramentos.

Desde el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía hasta los Sacramentos de Vocación (Matrimonio y Orden sacerdotal) y los Sacramentos de Sanación (Reconciliación y Unción de los enfermos), cada sacramento es una invitación:

- a conocer a Cristo y darlo a conocer,
- a dejarnos abrazar por el Señor, y
- a vivir como hijos e hijas redimidos del Padre, cuyo amor sobrepasa las divisiones y heridas de nuestro mundo.

Los sacramentos no son solo ritos de paso; son los puntos vivos de contacto de la gracia de Dios. Nos forman como discípulos misioneros que caminan por el Camino Real con valentía y convicción.

Un Panel Diocesano para la Evangelización

Para ayudarnos a ver de qué manera seguimos creciendo como comunidad de fe, se está preparando un Panel Diocesano de Evangelización. Este panel nos ayudará a medir indicadores clave de vitalidad en nuestra vida sacramental y comunitaria, incluyendo:

- Asistencia a las Misas dominicales y de entre semana
- Número de bautismos infantiles
- Número de confirmaciones
- Número de matrimonios
- Número de varones en formación sacerdotal en nuestro Seminario Nazaret

- Frecuencia y participación en tiempos de reconciliación y celebraciones penitenciales comunitarias
- Número de personas que ingresan a la Iglesia mediante el Orden de la Iniciación Cristiana de Adultos (OICA)
- Participación en la catequesis familiar, la pastoral juvenil y las comunidades de fe pequeñas

Este no es un instrumento de comparación o competencia, sino de discernimiento, para ayudarnos a comprender dónde el Espíritu Santo está dando fruto y dónde estamos llamados a renovar nuestros esfuerzos.

Paneles Parroquiales

De igual manera, las parroquias tendrán la oportunidad de establecer sus propios paneles para dar seguimiento a su crecimiento sacramental y pastoral. Estos paneles locales permitirán a los párrocos, consejos pastorales y líderes de ministerios ver con claridad:

- dónde la comunidad crece con fuerza,
- dónde se necesita mayor acompañamiento, y
- cómo impulsar más eficazmente la evangelización a nivel parroquial.

En última instancia, estos paneles son instrumentos de responsabilidad, ánimo y misión. Nos ayudarán a caminar juntos por El Camino Real, confiados en que Cristo va delante de nosotros y con nosotros.

6. ASUNTOS ADICIONALES

Nuevas Comunidades Parroquiales

A medida que nuestra población en el estado, condados y ciudades de Arizona sigue creciendo, también lo hace nuestra Iglesia. Tenemos la bendición de estar entre las cinco diócesis de más rápido crecimiento en los Estados Unidos. Tan solo el año pasado, recibimos un número récord de personas que han entrado en plena comunión con la Iglesia Católica. Esta realidad llena de gozo nos recuerda que debemos seguir cultivando una verdadera cultura de evangelización: una en la que cada discípulo asuma personalmente el mandato de Mateo 28: «Vayan, pues, y hagan discípulos». La evangelización no es un programa, sino un estilo de vida, un compromiso diario de caminar por El Camino Real con Cristo e invitar a otros a caminar con nosotros.

Conforme nuestras comunidades continúan expandiéndose, la Diócesis de Phoenix reconoce la necesidad de nuevos hogares parroquiales donde el Evangelio pueda vivirse, celebrarse y compartirse. Ya están en marcha planes para establecer hasta tres nuevas parroquias en 2026, asegurando que la Eucaristía, todos los sacramentos y una vida parroquial vibrante sigan siendo accesibles para nuestra creciente población católica. Cada nueva parroquia representa no solo un edificio, sino también un faro: un pilar de fe para las colonias que aún se están desarrollando.

Consagración al Sagrado Corazón

El año 2026 también marca el 250° aniversario de la fundación de nuestra nación. En preparación para este momento histórico, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos ha acordado consagrar nuestra nación al Sagrado Corazón de Jesús en su Asamblea General del verano de 2026. Esta consagración sirve como un acto nacional de confianza en Cristo, que es El Camino Real.

Es una tradición católica muy apreciada colocar una imagen del Sagrado Corazón de Jesús a la entrada de cada iglesia y de cada hogar. En esta etapa de renovación, se anima a todos los fieles a restaurar y revitalizar esta práctica. El Sagrado Corazón nos recuerda que el amor de Cristo no es abstracto ni distante; su Corazón late por nosotros. De este Corazón brota cada sacramento, cada gracia y la vida misma de la Iglesia. Colocar esta imagen en las puertas de nuestros hogares se convierte en un acto callado pero poderoso de evangelización: un signo exterior de que Cristo habita aquí, de que su misericordia permanece aquí y de que todos los que entran son acogidos por el amor de su Corazón.

7. CONCLUSIÓN

Al igual que en el primer año de nuestro camino de siete años, abrazamos con alegría el tema central de TILMA—«Testifica, oh Iglesia, a la Luz del Misterio del Amor». Esta sigue siendo nuestra misión y nuestra identidad. En este segundo año, bajo el estandarte de El Camino Real, avanzamos con una fe renovada: una creencia más profunda y una confianza plena en Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida.

Juntos, como una sola familia diocesana que se prepara para el 500° aniversario de la aparición de Nuestra Señora en el Cerro del Tepeyac en el 2031, renovamos nuestro compromiso con este mandato sagrado. Cada paso, cada encuentro y cada momento sacramental se convierte en una oportunidad para dar testimonio de Cristo y para acompañarnos mutuamente por el Camino Real del discipulado.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de nuestra diócesis, interceda por nosotros mientras seguimos caminando por el único sendero que ofrece la plenitud de la vida y de la alegría—El Camino Real.

¡Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por nosotros!